

Pulpos de otro mar (selección)

Desde hace muchos meses, mi madre llora.
Dice que está feliz, pero su llanto
a veces le lleva la contraria.
Cuando mi abuela le pregunta por el vuelo,
comienzo a creer que se hará pájaro y que las alas
que seguro están naciendo
le lastiman la piel.
Siento miedo, yo volaré con ella.
Se lo dijo a la maestra aquella tarde.
Me espanta lo que pudiéramos vivir:
me dijeron que la fecha estaba cerca,
pero yo
todavía tengo dedos y no plumas,
tengo pies y no garras,
tengo boca y no pico.
¿comenzaré a llorar cuando eso cambie?
Mi madre quiere volar
muy
muy
muy
lejos
a un sitio donde crecen unas frutas
que, según dijo la maestra,
no se llaman mangos
ni naranjas
sino futuro.
En el que mi hermana y mi hermanita
mi sueño y mi pulpo de peluche
podamos estar mejor.
Se tiene que ir volando, me responde, cuando pregunto que por qué no
caminamos,
está más allá del mar
«es como ir diez veces cien a la casa de la tía Graciela».
Necesito mis alas,
ojalá crezcan a tiempo para el viaje.